



EL ARZOBISPO
DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Carta Pastoral en el
Día del Seminario. Marzo 2014

"La alegría de anunciar el Evangelio"

Queridos diocesanos:

Como viene siendo habitual con motivo de la celebración de la fiesta de San José en la que tenemos presentes de manera especial a nuestros seminaristas, me dirijo a todos vosotros para recordaros que hemos de seguir pidiendo al Señor que envíe obreros a su mies para anunciar la alegría del Evangelio y atender pastoralmente a nuestras parroquias necesitadas de sacerdote. Es la alegría por la buena noticia de que Dios ama a los pecadores, a los desesperados, a los extraviados para conducirlos a su intimidad. Siempre es gratificante y gozoso comunicar esta buena noticia. Este es el compromiso de todo bautizado y especialmente del futuro sacerdote, tomando conciencia de que "la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"¹.

El mensaje de Jesús, fuente de alegría

Quien sigue a Jesús, debe estar siempre alegre (cf. Fil 4,4). No puede ser otra la actitud de aquel que siente cerca a Dios y amado por Él. "Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo"². El mensaje de Jesús es fuente de alegría: "Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena" (Jn 15,11). "Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana!"³. Por eso por donde pasen sus discípulos, han de dejar un testimonio de alegría (Hech 8,8), y han de vivir las dificultades con gran gozo (Hech 13,52). Esto contrasta con la impresión que a veces damos de vivir una Cuaresma sin Pascua⁴. En este compromiso evangelizador "el amor de Cristo nos apremia" (2Co 5,14), pudiendo exclamar como Pablo: "¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!" (1Co 9,16) y sabiendo que "cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre *nueva*"⁵.

La vocación, tesoro encontrado

En nuestros Seminarios, que son una fuente de alegría para la Iglesia diocesana, los seminaristas se forman con la conciencia de haber encontrado el

¹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*. 1.

² *Ibid.*. 12.

³ *Ibid.*. 4.

⁴ *Ibid.*. 6.

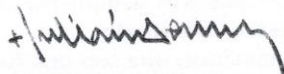
⁵ *Ibid.*. 11.

“tesoro escondido” de su vocación y con esta alegría, “venden todo lo que tienen” y se dedican a crecer en el amor de Dios, sabiendo a donde quieren llegar y no importándoles lo que digan de ellos. No les impresionan las valoraciones de los demás porque el tesoro que han encontrado vale más que todo lo que han dejado. Se sienten “elegidos, llamados, enviados”, características integrantes del don y misterio de la vocación cristiana. Esta vocación cristiana, ya sea ordinaria o cualificada, es “una gracia singular, única e irrepelible, mediante la cual todo cristiano en la comunidad del Pueblo de Dios construye el Cuerpo de Cristo... Este don encuentra su plena realización en la donación sin reservas de toda la persona humana concreta, en espíritu de amor a Cristo, en la donación y en el servicio”⁶. La vocación es siempre un reto de fidelidad obediencial y de disponibilidad incondicionada. La alegría del Evangelio que “misteriosamente tiene su culmen en la cruz”, es propia de aquel que habiendo encontrado la plenitud de la vida, se ve libre, sin ataduras, desenvuelto, sin temores, sin trabas. El que ha encontrado la perla preciosa es capaz de colocar todas las demás en una justa escala de valores, de relativizarlas, de juzgarlas en relación con la perla más hermosa. Quien no posee la alegría del Evangelio, se encierra en si mismo por temor a perder lo poco que tiene. Este es nuestro drama, el drama de nuestra sociedad. La falta de alegría del Evangelio nos hace ser mezquinos y estar tristes en todos los terrenos de la vida eclesial y social, enredándonos en absurdas discusiones sobre auténticas nimiedades. Si nos falta dinamismo pastoral, estamos asustados, somos perezosos, nos movemos en la sospecha, y andamos agobiados por el futuro de la Iglesia, significa que no vivimos el Evangelio que es “fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rom 1,16). Acoger el Evangelio es acoger su fuerza.

Necesidad de orar

Mantengámonos constantes en la oración. “En muchos lugares, escribe el Papa, escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas”⁷. Os pido también que sigáis ayudando económicamente a nuestros Seminarios Mayor y Menor con la generosidad que os sea posible, colaborando también de este modo a la mejor formación humana, intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral de nuestros seminaristas, a quienes ponemos bajo el patrocinio del Apóstol Santiago, de San José y de la Reina de los Apóstoles.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,



+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.

⁶ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*. 21.

⁷ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*. 107.